

El poder del soberano. Furia globalizadora, fuerzas neoliberales y el devoramiento del Estado en la planetarización del capital.

Canaza-Choque, F. A.

Cita:

Canaza-Choque, F. A. (2022). *El poder del soberano. Furia globalizadora, fuerzas neoliberales y el devoramiento del Estado en la planetarización del capital*. *Revista Revoluciones*, 4 (10), 64-75.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/franklin.americo.canazachoque/37>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxef/BvP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El poder del soberano. Furia globalizadora, fuerzas neoliberales y el devoramiento del Estado en la planetarización del capital

The Power of Sovereign. Globalizing fury, Neoliberal Forces and the Devouring of State in the Planetarization of Capital

O poder do soberano. Fúria globalizante, forças neoliberais e devoração do Estado na planetização do capital

Franklin Américo Canaza-Choque¹

MINISTERIO DE EDUCACIÓN [MINEDU]

LIMA, PERÚ

franklin.canazac@minedu.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-1929-6054>

Jesús Wiliam Huanca-Arohuanca²

MINISTERIO DE EDUCACIÓN [MINEDU]

LIMA, PERÚ

jesus.huancaa@minedu.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-7353-1166>

DOI: <https://doi.org/10.35622/j.rr.2022.010.006>

Recibido: 02-I-2022 / **Aceptado:** 20-VIII-2022 / **Publicado:** 20-XII-2022

Resumen

Pensar que el capital ha quedado ahí, solo en aquellas regiones de poder económico y desconocer de su final en las llamadas zonas depositarias de poder emergente, es todavía un análisis inacabado. Entender el ritmo globalizador, presume antes, agudizar dos fenómenos unificados. El primero, la faceta donde el capital ha terminado por apoderarse a niveles más profundos sobre la figura del Estado y las fuentes de riqueza. El segundo, el agravamiento de esa fase toma impulso-poder con la misma evolución y el perfeccionamiento que presenta las tecnologías de la información y comunicación como elementos definitivos de su impacto. De

Correspondencia: franklin.canazac@minedu.edu.pe

¹ Docente-Investigador Social del CONCYTEC. Maestrante en Educación Superior en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa [UNSA], con Diplomatura de Alta Especialización en Procesos Interculturales: Política, Derecho y Educación. Sus principales líneas de investigación se desprenden en el marco de la teoría de la democracia, de procesos globalizadores, así como de estudios demarcados por tópicos neoliberales, de relaciones de poder y de impactos agresivos del capitalismo global y del cambio climático en las estructuras del Estado y el orden social.

² Docente-Investigador del CONCYTEC y el Departamento de Filosofía con mención en Ética y Filosofía Política por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa [UNSA]. Maestrante en la Facultad de Ciencias Jurídicas en Derecho Procesal y Administración de Justicia por la Universidad Católica de Santa María [UCSM]. Sus principales líneas de investigación se desprenden en el marco de la teoría del poder, la epistemología, la filosofía decolonial, las políticas neoliberales, dinámicas educativas, las macroestructuras sociológicas y el planteamiento de un nuevo *Amuyawi* para América Latina frente a los núcleos de poder colonial.

esta manera, el presente pretende analizar el poder del Estado en medio de los efectos fungidos y (re)producidos por la planetarización del capital, donde la furia de la globalización y las decisiones neoliberales han acabado aplastando en menor o mayor proporción los sueños sociales o los deseos nacidos del pueblo.

Palabras clave: Estado, capitalismo global, neoliberalismo, poder, globalización.

Abstract

Thinking that capital has remained there, only in those regions of economic power and unaware of its end in the so-called depositary areas of emerging power, is still an unfinished analysis. Understanding the globalizing rhythm, presumed before, sharpen two unified phenomena. The first, the facet where capital has ended up taking over the figure of the State and the sources of wealth at deeper levels. Second, the worsening of this phase takes momentum-power with the same evolution and improvement that information and communication technologies present as definitive elements of its impact. In this way, this paper intends to analyze the power of the State in the midst of the fungal and (re)produced effects of the planetaryization of capital, where the fury of globalization and neoliberal decisions have ended up crushing social dreams to a lesser or greater extent. or the desires born of the people.

Keywords: State, global capitalism, neoliberalism, power, globalization.

Resumo

Pensar que o capital permaneceu ali, apenas naquelas regiões de poder econômico, e desconhecer seu fim nas chamadas zonas depositárias de potência emergente, ainda é uma análise inacabada. A compreensão do ritmo globalizante, antes presumido, aguça dois fenômenos unificados. A primeira, a faceta onde o capital acabou assumindo a figura do Estado e as fontes de riqueza em níveis mais profundos. Em segundo lugar, o agravamento desta fase toma força-momento com a mesma evolução e aperfeiçoamento que as tecnologias de informação e comunicação apresentam como elementos definitivos de seu impacto. Dessa forma, este trabalho pretende analisar o poder do Estado em meio aos efeitos fúngicos e (re)produzidos da planetarização do capital, onde a fúria da globalização e das decisões neoliberais acabaram por esmagar os sonhos sociais a um menor ou menor grau. maior extensão, ou os desejos nascidos do povo.

Palavras-chave: Estado, capitalismo global, neoliberalismo, posso, globalização.

INTRODUCCIÓN

El auge casi infinito de la función narrativa de un proceso detentador e irreversible denominado planetarización del capital, es la condición generacional histórica del presente que ha sobrellevado desde un marco imperial a la unificación inquebrantable y completa de las diferentes regiones, latitudes y direcciones (Sánchez, 2018), donde el carácter unísono del sistema capitalista se torna, más que antes, completamente planetario, rígido y furioso. En cuya perspectiva global, las fuerzas reproductoras comienzan por desplegarse en

consonancias con imperativos de libre mercado que, como consecuencia final, desplazan los intereses del Estado comunitario a corporativos-transnacionales en una era postcolonial que despierta grandes tensiones para con todos.

Fricción del minuto que deviene en la captación y el despojo de espacios territoriales, la consumación de economías nacionales y la malformación de sociedades a una casi irreconocible e impensable manera de entenderse entre ellas y así mismas. Esta planetarización, sin duda, inexorable para comprender las lógicas abstractas del valor de cambio a magnitudes globales, sitúa a las tecnologías y redes de la información y comunicación como ejes transversales de su propio dinamismo efusivo.

Así, el cambio a velocidades inimaginables y del alcance de su propia cobertura en aquellas regiones más remotas del planeta, no es ya, un problema que reconozca la naturaleza del capital. Pues este, en una condición de superabilidad y de impulso descomunal, niega y rechaza la existencia de un límite o alguna barrera de tipo espacial, normativo y social que se pretenda inventar o fantasear con el propósito único de detenerla.

De manera que, en medio de crecientes conexiones plurales y brutales esta viene a ser una época llena de turbulencias, desgarramientos y subsunciones de la vida cósmica, donde las exigencias del capital suponen ser amenazantes para la terrenalidad y de aquellos bienes comunes de socialidades humanas patrocinadas como derecho, sin quedar exento de este carácter y de esas pretensiones máximas, el desarme de la soberanía estatal y desfiguración del corazón del pueblo. Una mutación epocal cualitativa interminable en el que la mercantilización y las políticas privatizadoras están por encima de vínculos sociales de hermandad que permitan alcanzar niveles imaginativos civilizatorios (Gilly, 2014).

Por ello, pensar la existencia o no del Estado y de una superficie social sin tomar en cálculo el trayecto neoliberal y los empujes de las fuerzas capitalizadoras, es una razonada inservible. Pues estos, son condicionantes exclusivos, inherentes y de evidente efecto multilateral de la era moderna y de cualquier espacio abordado. Dentro de ese marco, el presente forma parte de un acumulativo de temas sociológicos ampliamente abordados que se ajustan desde perspectivas globalizadoras, posmodernas, sociedad red, malestar social, poder y comunicación, entre otros (Gallegos, 2016).

En esa fijada línea, la planetarización representa ser, un tema explosivo de gran encaje al sucumbir y hacer estallar los moldes estructurales del ya desaparecido Estado-Nación y de aquellas funciones regulatorias encomendadas a mantener los pilares del bienestar y de proteger la cuestión social de un Estado moderno fallido. Pues, pensar que el capital ha quedado ahí, solo en aquellas regiones de poder económico y desconocer de su ruta final en las llamadas zonas depositarias de poder emergente y contracorriente, es todavía un análisis inacabado o poco afinado.

De ahí que, a través de una revisión documental y un muestro teórico, lo que se pretende con este estudio es analizar los desplazamientos figurativos de por el cual se mueven,

principalmente, los alcances del capitalismo global como condicionante vertebrador de la estructuración de la sociedad contemporánea y de soberanías nacionales en su vehemente proceso multiseccular de planetarización y de carga neoliberal donde la ajustada forma del Estado torna ser otro. Uno parcial o en el peor de los casos, completamente devorado por las fuerzas corporativas y reproductoras del *Kapital*, en el que sus sueños y demás protofunciones han quedado aplastadas por la gravedad de una globalización hegemónica (Canaza-Choque, 2021a; Huanca-Arohuanca, 2022).

DESARROLLO

Desarme del Estado y la planetarización del capital

El colapso ecológico y su articulación retroalimentante con la desigualdad, la pobreza internacional, las guerras y las olas migratorias expresan que el fenómeno capital, denominado globalización multi-unidimensional es un acontecer sinérgico que contiene también los ingredientes autodestructivos de un contexto que primordialmente desconoce de su final (Morin, 2002). De este modo, el tratamiento responde a que los problemas y conflictos actuales dentro de la era del desarrollo sostenible se vienen (re)produciendo de manera íntegra; pero, con un orden distinto, desigual y contradictorio en cada región del planeta. Por tanto, dada sus causas y derivaciones, no se puede referir que el proceso globalizador afecte a cada coordenada geográfica en la misma medida y tiempo. Sino más bien, supone ser, para algunos una oportunidad aprovechable para expandir la construcción de sus castillos y su dominancia más allá de sus fronteras y de las pequeñas cabañas que las confinan a terrenos estrechos y poco productivos. Mientras que, para otros, este representa ser una amenaza completa y definitiva para aquellas funciones pensadas alrededor del Estado y de la comunidad, y de las que también podrían residir al interior de estas.

En esa conformidad, uno de los rasgos de la planetarización es que este reconoce de aquellas delimitaciones fraguadas entre las diversas dimensiones de la vida social, económica, cultural, y demás. Y que, a partir de esa verificación borra todas las fronteras espacio-temporales posibles de la realidad, manifestándose así, un acento globalizador absorbente que se impone unilateralmente con implacables formas y políticas de privatización cada vez más neo-expansivos por sobre la existencia de una sociedad planetaria plenamente abierta y de recursos comunes ampliamente rentables. La idea es que, la configuración latente del mundo contemporáneo y de sus mudas transformas multiescalares son indefectiblemente circunstancias a las cuales la sociedad civil tendrá, en una catastrófica idea de espacio-esfera-pública, que lidiar con esto.

En esa línea, tales configuraciones sociales responden, en primer término, a estrategias y proyectos de empresas transnacionales y organismos multilaterales que inciden directa-indirectamente a la conversión de variadas dimensiones, entre ellas, la económica y social, que tendrán sin discusión alguna, que adaptarse a las necesidades de la rentabilidad de los grandes capitales que motorizan la construcción planetaria (Ornelas, 2008).

En ese orden y dentro de ello, la globalización tecno-económica refiere ser, desde una textura comunicativa totalmente amplia, el postremo estadio de la planetarización que presume al mismo tiempo, la emergencia de una sociedad de sistema-mundo red in-separada del territorio y de mecánicas fusionadas y fungidas a comportamientos económicos escalares altamente capitalizados y monopolizados por la industria tecnológica (Morin, 2003).

Aquí, un punto crucial es entender que la planetarización como superficie re-definitoria de la sociedad actual y de patrones industriales, toma acento y mayor radiación en su propia dinámica gracias a una extensa red invisible y de nodos comunicativos que atraviesan territorios completos en el afán máximo de interconectar el sistema a una sola esfera económica internacional en el que no existan puntos ciegos, vacíos o débiles que interrumpen la operancia regular del libre mercado y del efecto-fuerza que pueda emanar de este (Castells, 2006).

Naturalmente, estas condiciones históricas muestran que, la evolución y el perfeccionamiento de las tecnologías de la información han sido componentes decisivos en aniquilar las unidades espacio-temporales para que la economía torne un impacto global y masificante en todos los dominios de la actividad humana (Canaza-Choque y Huanca-Arohuanca, 2019). Instituyéndose así, el ingrediente perfecto en los procesos de dinamización del capital sobre cada punto del planeta (Gilly, 2014) y de ámbitos y actores comprometidos a su diferencial.

En lo que sigue, la idea de comprender que las diferentes actividades económicas se desenvuelven y fundan sobre una economía global capitalista, no refiere exactamente a que distintas naciones y gobiernos hayan adoptado el sistema como tal, sino que alude, a la misma existencia de una economía transnacional en el que los elementos y factores productivos se han desarraigado y despegado cabalmente de los Estados para terminar pasando a los territorios gobernados por el mercado.

Dentro de esas prácticas devoratorias, asegurar y garantizar que se siga reproduciendo la formación de capitales alrededor del planeta y por fuera del control del Estado, es una tarea que tiende a fijarse a estructuras institucionales-financieras de gran traspase que abonen entornos de negociación rentable (Lorca, 2018) entre poderosas economías piloto y de aquellas que fecundizan evoluciones constantes, especialmente, en términos de intercambio económico que buscan derribar al Estado y la soberanía popular.

Fuerzas neoliberales y la captura del Estado

Las cosas no suelen suceder de manera accidental. Si bien en la actualidad se asiste a diversas fuerzas que se desplazan tanto del centro al afuera y del afuera al centro. Ambas formas resultarían ser, cual sea la dirección o la posición de sus actores movilizados, en enormes y bastamente caóticos como ordenadores de una transformación global al que asiste la humanidad y el modelo productivo reinante.

En ese encuadre, el neoliberalismo como generalización completa y de proceso persistente, no se exceptúa de toda resonancia y proyecto-mundo que pueda partir de este. Por ello, es necesario prestarle mucha atención a su núcleo, engranaje y sistema de acaparación sobre la realidad que lo acoge. Sobre sus orígenes epicéntricos, consecuencias sísmicas, su ascenso vertiginoso e implicancias futuras, quizá todo esto, pueda resumirse de la mejor manera –sin que este suponga ser el último– en uno de los tratados poderosamente ineludibles del que escribe y es dueño David Harvey: «Breve historia del Neoliberalismo».

Harvey (2007), geógrafo y filósofo por excelencia, entiende que la condición actual de los reinados por el sistema capitalista-neoliberal, es decir, de todos aquellos que se mueven o padecen inertes debajo de esta, será definitivamente sobre la cual incansablemente habrá que discutir día tras día. Según su alegato, el neoliberalismo es, ante todo, una teoría que compromete prácticas político-económicas que afirman y afinan que la mejor manera de promover el bienestar humano radica en no restringir el libre desarrollo de las capacidades empresariales dentro de una moldura institucional caracterizada por sólidos y fuertes mercados libres de comercializar sin barrera alguna y sin medir los desenlaces futuros.

Dentro de ese mega-plan, justo en ese espacio y de zona dominada por las fuerzas del mercado, el papel del Estado es preservar y garantizar un marco jurídico-institucional apropiado para dicho desenvolvimiento y de prácticas capitalizadoras desbordantes. Disponiendo así, de estructuras paramilitares, defensivas, policiales y legales que tutelen los derechos necesarios de la propiedad privada y del manejo y funcionamiento correcto del mercado sobre un espacio deslegitimado y perdido por el soberano nacional.

Sin embargo, si se piensa un poco, no todo es rentable para el mercado. Por ello, cabe preguntarse entonces, ¿qué sucede con aquellas áreas o regiones en las que no existe el mercado? Pues, una respuesta aleatoria conduce a que el Estado tiene la posibilidad como también no, de operar o intervenir si es necesario; pero, sin llegar a aventurarse demasiado en aquellas zonas celestiales de circulación monetaria y real o donde las fuentes de riqueza todavía estén dormidas. De tal manera que, la intervención estatal tal como se conocía primitivamente queda reducida –por no decir atomizada– en su mínima expresión de creación mediadora en cuanto al mercado (Harvey, 2007).

De acuerdo a esta teoría, el accionar estatal no puede ni debe en modo alguno adelantarse a las señalizaciones futuras del mercado o de cualquier propósito fijado por el sistema, el hacerlo, suelta de por sí una inevitable y poderosa fuerza de grupos económicos y dispositivos legales dedicados a condicionar y distorsionar tales intervenciones gubernamentales, reduciéndolos en jaulas como si fueran infractores de la economía capitalista.

Esta misma presión, represión y transformación de prácticas en el pensamiento político-económico, del cual nada ni nadie es ajeno, tiene sus orígenes de inflexión –según Harvey–, en 1970. Desde entonces, el planeta entero ha venido asistiendo indistintamente a procesos colosales de privatización, desregularización y del abandono estatal de muchas áreas sociales provisionadas en tiempos pasados por un derrumbado Estado-Nación (Harvey, 2007).

No obstante, la época ulterior a 1970 no fue tan agradable que digamos. Los acontecimientos tumultuosos podían reflejar que el sistema capitalista comenzaba estructuralmente a desmoronarse y a encontrar en aquellos divinizados monopolios, *trusts* imperialista y coloniales su propia contracción económica. Tal situación medito dos alternativas antagónicas, pero fundamentalmente decisivas: por un lado, la revolución de oleadas socialistas; y, por otro lado, la reestructuración y el acomodo postremo de un capitalismo renovado para su continuidad. Lo que vino después, es que la caída del muro de Berlín en 1989 y el posterior desplome de la URSS en 1991, terminaron –excepto en Cuba y Corea del Norte– por eclipsar y aplastar todo indicio de poder económico-social instituido desde un ya devastado «peligro rojo» (Salazar, 2018).

Tendencias que supondrían la consolidación bélica y bestial de un nuevo orden global neoliberal agresivo liderado por los Estados Unidos, agencias calificadas y gigantescas corporaciones que aperturaron económicamente una masiva desregularización de los movimientos de capital, la privatización de empresas públicas y de despiadados procesos cíclicos sistémicos de acumulación y despojo que en su amplia trayectoria, en el ahora, se ven amenazados también por otros poderes multipolares que atraviesan otros espacios locales y de terreno frágil (Treacy, 2020).

De hecho, el programa neoliberal encontraría la fuente de todo su poder y deseo en el mercado, y no cualquier mercado; sino, uno que sea expandido globalmente, desentrañando sus tópicos y poderosos argumentos apocalípticos en obras seminales que la teorizarían doctrinal y categóricamente contraria al modelo económico de bienestar social y de un Estado guardián propuesto por Keynes: «Socialismo» de Von Mises; «Camino de Servidumbre» de Hayek; «Capitalismo y libertad» de Friedman; «La libertad y la ley» de Leoni; y entre otros que explican. Primero, todo ser humano es por naturaleza un individuo racional, calculador y egoísta, que siempre y eternamente busca maximizar sus utilidades y reforzar su propio poder frente al territorio de extraños (Hernández, 2016).

En esa codicia voraz espectral de costo-beneficio, el lugar apropiado para desarrollar y desenvolver estas capacidades económicas se deriva caudalmente en el mercado, un terreno paradisiaco del que se libera y que permite organizar la vida y la libertad de quienes se mueven según su juicio e interés. Segundo, es ahí, justo en ese sistema de precios donde fluyen las fuentes de riquezas y el apetito de una afanosa fortuna y forma de bienestar social para las personas.

Por ello, según la ideología neoliberal el Estado, una vez reducido su tamaño y poder, debe por un lado solamente garantizar mecanismos de justicia y seguridad; y, por otro, de mantener y cargar entre sus designios el sostenimiento y la intensiva expansión de políticas pro-mercado por sobre la vida terrenal, y quizás, yendo más allá; postulando así, de manera determinante la supremacía completa de lo privado sobre lo público (Hernández, 2016).

Entre ajustes y reformas estructurales fuertemente asociadas a políticas de privatización de compañías e instituciones estatales, la desregularización del mercado interno, la apertura

radical de capitales transnacionales y la contracción del gasto público por parte del Estado, fueron como ondas choque que hicieron afirmar a los teóricos del neoliberalismo que el futuro tenía ya un proceso global inevitable denominado habitualmente como globalización. Fenómeno que en realidad, desentierra sus umbrales simultáneamente al del capitalismo, y que este último, exigía al primero la obediencia perfecta, ideal y fiel de determinadas reglas internacionales y normas inapelables para volver y formar parte del mismo (Canaza-Choque, 2020; Canaza-Choque *et al.*, 2021).

Alimentando así, no solo aquella forma de acumulación monstruosa de despojo, desigualdad expansiva y concentración de riqueza, sino al control total de los factores productivos que componen ser llaves cruciales para abrir las puertas del paraíso y deslizarse desde la planificación empresarial, industrial y financiera hacia un control de engranajes geopolíticos, territoriales, militares y sociales a gran escala (Ortega, 2018).

Lo anterior, como proyecto político transnacional pretende romper los muros y construir un neoliberalismo altamente globalizado con una suficiente autocapacidad de poder renovar y reestructurarse cuando sea necesario o cuando este se lo exija toda vez que el plan futuro falle o decline por eventos catastróficos u otros factores que así lo decidan (Canaza-Choque, 2021b). Incorporando dentro de su armazón renovadas reformas procedimentales, mecánicas y pulsoras que consientan una relación amorosa entre Estado-mercado y ciudadanía que salvaguarden el interés económico de denominadas estructuras de élite (Antón-Mellón *et al.*, 2017).

Bajo ese ideario neoliberal, según González-Sánchez (2003) aparecen cuatro lógicas institucionales que quedan perfectamente articuladas e irrompibles entre sí: 1) la liberación, inserción y desregulación económica como una deformación de la protección social; 2) la supresión, en lo posible, de los beneficios sociales y de espacios de bienestar público; 3) la refulgencia individualista; 4) y un aparato punitivo hondamente sofisticado en constante expansión.

Sin duda, toda esta aleación provoca altos niveles de erosión social y de desplace estatal que encuentran un añadido exclusivo en las estructuras institucionales de poder –tanto públicas como privadas– que como centros nucleares producen y reproducen el incremento de desigualdades y miserias que acaban deformando la estructura de la sociedad de bienestar (Stein, 2018; Canaza-Choque, 2019).

Otro recodo por el cual se podría explicar esta misma etapa globalizadora de impuestos neoliberales, implica entenderla desde tres dimensiones clásicas: primera, como ideología, sus piezas y elementos cardinales sujetan al mercado como aquella verdad irrefutable ajustando discursos absolutamente verdaderos y dominantes que recelan toda intervención inconcebible que provoque malestar a la economía de libre mercado por parte del Estado, apartando y condenando radicalmente a este y a sus más cercanas instituciones públicas, así como de rechazar cualquier injerencia de esquema institucional y jurídica que entorpezcan su normal desempeño (Cárdenas, 2017).

Segunda, como forma de gobierno, los valores quedan condensados en referentes de competencia, interés, descentralización, deslocalización, poder individual y de limitaciones a la soberanía central; y que el gobierno, en vez de promover en la colectividad el bien común y la justicia social compartida, este, debe operar en marcos de competencia, eficacia y eficiencia de la sociedad privada. Por último, la tercera cadena referida a la medida económica, además de abandonar la política fiscal macroeconómica del modelo keynesiano por una centralizada en la estabilidad de los precios, se caracteriza por dismantelar regulaciones económicas, recortar los recursos presupuestarios, desgravar acciones impositivas, liberalizar el comercio y en absoluto, privatizar empresas y servicios públicos, donde el nuevo modelo de la transformación este delegado por la gobernanza de un Estado neoliberal (Cárdenas, 2017).

Bajo esos tres descriptos, las políticas neoliberales amplifican y ceden el acceso acelerado a ignorados mercados en masa y potencia, que en consecuencia, no deja de traducirse en fuertes recortes para la estructura económica social que, junto a otros efectos generan un incremento de exclusión, desigualdad y pobreza (Antón-Mellón *et al.*, 2017).

La aspiración entonces concentra en descifrar y no quitar una ilustración acerca de esa tercera dimensión económica bastantemente discutida como paraje insostenible de componentes y reformas privatizadoras del canon público como derecho. No obstante, esto no sugiere dejar de lado a las otras dos diferenciales que como argumento básico asisten y dinamizan una misma fuerza global, que bajo las diversas formas de racionalidad neoliberal amenazan de manera completa con descomunales ondas privatizadoras de devastación, destierro y absorción por sobre lo público y soberano (Butler, 2017).

Dentro de ese marco, en un contexto que asume ser el más peligroso para todos aquellos lugares débiles, en particular, el terreno social y de soberanías locales. El denominado efecto globo y de las fuerzas que lo acompañan no han dejado de estar presentes en medio de todas las discusiones que puedan emanar de este. Pues, pensar que el capital ha quedado ahí, solo en aquellas regiones de poder económico imperante y desconocer de su destino final en las llamadas regiones depositarias de poder emergente y/o de resistencia contrahegemónica, es todavía un análisis inacabado y pendiente por desarrollar.

Así, entender el ritmo globalizador o la planetarización del capital y los impactos que involucran este y los enemigos que lo acompañan, presume antes, agudizar dos fenómenos unificados dentro de esa misma etapa.

El primero, la faceta en donde el capital ha terminado por apoderarse a niveles más profundos sobre aquellas multiesferas humanas y de las que van más allá de esta, de manera que ha logrado convertirse en un inventario de nuevo orden a escala planetaria.

El segundo, el agravamiento de esa idéntica fase toma impulso y poder con la misma evolución y el perfeccionamiento que presentan las tecnologías de la información y comunicación como elementos de potenciación de interconexiones e intercambios que se

hacen hoy, interminables y más poderosas que antes. Desmontando de esta forma, diferentes impactos y propósitos, entre una de ellas, hacer soberano y expansivo las dinámicas del capitalismo global en territorios donde la furia de la globalización y las decisiones neoliberales han acabado aplastando en menor o mayor proporción los sueños de aquel Estado del bienestar.

CONCLUSIONES

De entrada, toda pieza oceánica y transcontinental –antes separadas– quedan unificadas en una sola figura lineal y de activación plena: la globalización del capital o como quiera decirse, capitalismo global. Aquí, la sumisión del reino estatal a poderes transnacionales daría cuenta de una sola cosa, la captura corporativa del soberano de fronteras nacionales, el recorte y la pulverización de lo público y de otras microfuerzas sociales ensambladas a su dominio.

De ello, si bien el Estado en su configuración histórica más clara y real y mutada aún permanece vigente, su capacidad funcional de construcción y defensor de lo público, y de aquellos nervios regulatorios que la convierten en un sistema institucional expansivo de organización económica de corte nacional, así como de la articulación e implementación de políticas generales como sectoriales consignadas en la superficie social, aún conservan la intervención y conformación de átomos de agencias globales o poderes supranacionales como patrones únicos de toda disposición y lineamiento estatal.

Respecto a esa continuidad, el rol del Estado como emblema máximo de construir y actuar dentro y alrededor de las esferas públicas ha tendido a variar desde sus primeras eclosiones, incluso, es posible advertir que dicha dureza estatal ya no existe más, y lo que acompaña ahora, es un Estado neoliberal que busca amplificar las políticas de austeridad y desarraigo social.

Esto, sin duda, es una clara imagen de un Estado antes dibujado, des y redibujado por la composición musical de uni-sonidos capitalizadores e imperiales. Evidentemente, la fuerza con el que el capital destierra el orden comunal, los recursos y de la terrenalidad en general, y de igual manera con la provisión de bienes públicos hacia la sociedad civil, son procesos exitosos en una etapa de trance neoliberal donde se presenta la figura de una fuerza estatal estancado, viejo y devorado no solo por grotescas élites gestoras localizadas fuera de los espacios centrales legitimados durante años al cuerpo nacional; sino también, por los mismos enseres ruidosos de la globalización y los desafíos legitimados por la era actual.

Finalmente, no puede haber duda de que la intervención de programas y políticas neoliberales radiadas desde el núcleo del Estado o por fuera de este, reposa y crean sensaciones oscuras de indignación, desasosiego; y, en otros casos, de inercia o impotencia en los ciudadanos y en los principales guardianes del Estado. Sin embargo, si esta fuerza no reconoce su límite y menos cuándo detener su agresividad, fácilmente su destino puede estar atormentado por tumultuosos estallidos sociales de corrección o eliminación del régimen posesivo.

Consideraciones éticas y financiamiento

Conflicto de intereses / Competing interests:

Los autores declaran que no incurren en conflictos de intereses.

Rol de los autores / Authors Roles:

Franklin Américo Canaza-Choque: Conceptualización, teorización, supervisión, administración del manuscrito, administración de fuentes, revisión del original.

Jesús Wiliam Huanca-Arohuanca: Conceptualización, teorización, supervisión, administración del manuscrito, administración de fuentes, revisión del original.

Fuentes de financiamiento / Funding:

Las fuentes de financiación que dieron lugar a la investigación son de carácter personal y motivación profesional.

Aspectos éticos / legales; Ethics / legals:

Los autores declaran no haber incurrido en aspectos antiéticos, ni haber omitido aspectos legales en la realización de la investigación.

REFERENCIAS

- Antón-Mellón, J., Álvarez, G., y Rothstein, P. A. (2017). Populismo punitivo en España (1995-2015): presión mediática y reformas legislativas. *Revista Española de Ciencia Política*, (43), 13–36.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- Canaza-Choque, F. A. (2019). Estado y sociedad al borde del siglo XXI: tensiones y emergencias. *Universidad y Sociedad*, 11(5), 70–74.
- Canaza-Choque, F. A. (2020). La gran estampida. Humanos caminando en la modernidad líquida. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, (12), 127–145.
- Canaza-Choque, F. A. (2021a). En la era del desgarramiento: Tensión y retransformación de la identidad cultural en los dominios de la globalización. *La Vida y la Historia*, 8(2), 47–54.
- Canaza-Choque, F. A. (2021b). Problemas en el Sur: Puno en los procesos de transformación del Capitalismo Global. *Pensamiento Crítico*, 26(2), 29–77.
- Canaza-Choque, F. A., Escobar-Mamani, F., y Huanca-Arohuanca, J. W. (2021). Reconocer a la bestia: Percepción de peligro climático en estudiantes de educación secundaria. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(2), 417–434.
- Canaza-Choque, F. A., y Huanca-Arohuanca, J. W. (2019). Disputas por el oro azul: gobernanza hídrica y salud pública. *Revista de Salud Pública*, 21(5), 1–7.
- Cárdenas, J. (2017). Teoría jurídica y globalización neoliberal. *Anuario de Filosofía y Teoría del Derecho*, (11), 215–272.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Alianza Editorial.
- Gallegos, M. (2016). Una cartografía de las ideas de la complejidad en América Latina: la difusión de Edgar Morin. *Latinoamérica*, 63, 93–127.
- Gilly, A. (2014). El tiempo del despojo. Poder, trabajo y territorio. *Debate Feminista*, 50, 35–

48.

- González-Sánchez, I. (2003). *Teoría social, marginalidad urbana y Estado penal. Aproximaciones al trabajo de Loïc Wacquant*. Dykinson.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Ediciones Akal.
- Hernández, L. R. (2016). Trayectoria del neoliberalismo: de la academia al espacio público. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(227), 423–427.
- Huanca-Arohuana, J. W. (2022). Otros Dioses también respiran: Amuyawi (pensar) desde la Muchedad y el método imprecativo-contrapoder frente a la epistemología universal. *Revista de Filosofía*, 39(2), 67–90.
- Lorca, R. (2018). Explotación y justicia global. *Revista de Ciencia Política*, 38(1), 105–124.
- Morin, E. (2002). *Educación en la era planetaria: el pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Valladolid.
- Morin, E. (2003). ¿Sociedad mundo, o Imperio mundo? Más allá de la globalización y el desarrollo. *Gazeta de Antropología*, (19), 1–9.
- Ornelas, R. (2008). Saberes de la dominación. Panorama de las empresas transnacionales en América Latina. Agenda de investigación. En *De los saberes de la emancipación y de la dominación* (pp. 137–175). CLACSO.
- Ortega, C. (2018). Prácticas científicas en un entorno burocrático: una crítica popperiana a la clausura historicista del desarrollo científico. *Sociología y Tecnociencia*, 8(1), 102–120.
- Salazar, H. D. (2018). Globalización, neoliberalismo y reforma educativa en México. *Revista del Centro de Investigación de Docencia*, (59), 49–77.
- Sánchez, A. (2018). El Nietzsche de Rafael Gutiérrez-Girardot. *Ideas y Valores*, 67(167), 149–176.
- Stein, A. (2018). Cambio climático y conflictividad socioambiental en América Latina y el Caribe. *América Latina Hoy*, (79), 9–39.
- Treacy, M. (2020). El pasado puede ser discutido en el futuro: de la modernización de Deng Xiaoping a las tensiones que despierta China como potencia mundial. *Izquierdas*, (49), 159–177.